

MÚSICA

El mejor de los Brahms

Concierto de renaud capuçon, violín; gautier capuçon, violonchelo, y nicholas angelich, piano. Tríos de Brahms. Església de Sant Genís. Festival de Músiques de Torroella de Montgrí. Torroella de Montgrí (Girona), 20 de agosto.

XAVIER PUJOL

Es probable que una de las mejores opciones, quizá la mejor, que se pueda encontrar hoy en el mundo para escuchar la integral de los *Tríos* para violín, violonchelo y piano de Brahms sea la que ofrece el trío formado por los hermanos Renaud y Gautier Capuçon —violín y violonchelo respectivamente—, y el pianista norteamericano Nicholas Angelich. La grabación discográfica de los *Tríos* de Brahms les valió a estos músicos en alza internacional el Premio de la Crítica Discográfica Alemana y son requeridos en todos los escenarios para interpretar estas obras.

El Festival de Músiques de Torroella de Montgrí, buen sabedor de que los Capuçon cocinan hoy uno de los mejores Brahms del mundo los convocó en la iglesia de Sant Genís ante su público, una audiencia experimentada que aprecia las interpretaciones de calidad.

Ímpetu y melancolía

Los tres *Tríos* de Brahms, encarnan de un modo casi tópicamente las tres edades de Brahms. El primero, el *Trio Op.8*, aunque fue revisado años más tarde, muestra aún la influencia de Schumann, su estructura es clara y diáfana y en esta pieza los momentos de ímpetu se alternan con deliciosos ensimismamientos melancólicos. El segundo, el *Trio Op.87*, habla con autoridad de cosas importantes, está cargado de fuerza, drama y tensión. Finalmente, el tercero, el *Trio Op.101*, conserva el ímpetu y la fuerza de los anteriores, pero añade unos momentos de recogimiento, serenidad y paz espiritual totalmente nuevos. El más hermoso es el primero, pero el más sabio es el último.

Los hermanos Capuçon y el pianista Angelich ofrecieron a cada obra el tratamiento que necesitaba, pero en líneas generales tendieron a un Brahms musculoso, potente, de fraseo amplio e intensamente expresivo, un Brahms de colores fuertes, sabores intensos y temperatura alta pero sin caer jamás en el exceso, el despropósito o la afectación.

Los intérpretes capturaron totalmente la atención del público y había en la iglesia aquel silencio concentrado de las grandes noches de concierto. Realmente aquellos músicos nos hicieron *vivir* durante un par de horas en el mejor de los Brahms posibles.